

SUMMIT COUNCIL FOR WORLD PEACE

Los Cuatro Grandes Reinos del Corazon:
La Familia como Escuela del Amor Verdadero

por

Antonio L. Betancourt L.
Director Ejecutivo del Consejo Cumbre para la Paz Mundial;
y Presidente del Instituto Mundial para el Desarrollo y la Paz

Documento presentado en la Segunda Reunion Anual de Academicos por la Justicia Social
(SSJ), Centro de Renovacion Palotino, St. Louis, Missouri, EEUU.
21-24 de agosto de 1997

LOS CUATRO GRANDES REINOS DEL CORAZÓN: LA FAMILIA COMO ESCUELA DEL AMOR VERDADERO.

por Antonio L. Betancourt L.

Director Ejecutivo del "Consejo Cumbre para la Paz Mundial",
y Presidente del "Instituto Mundial para el Desarrollo y la Paz."

Documento presentado en la Segunda Reunión Anual de Académicos por la Justicia Social (SSJ), Centro de Renovación Palotino, St. Louis, Missouri.
21-24 de agosto de 1997.

"Académicos por la Justicia Social" (SSJ) es una organización ecuménica, sin fines de lucro, educativa y de investigación, afiliada a la Unión Central Católica de los EE.UU. y al Instituto Mundial de Desarrollo y Paz. La SSJ reúne académicos de todas las disciplinas y religiones para promover ideas que fomenten la fortaleza y la dignidad de la persona humana y las familias.

INTRODUCCIÓN:

Quiero agradecer al Reverendo Padre Dr. John Miller y a los organizadores de la 2ª reunión de los Académicos por la Justicia Social así como a Norman Kurland del Centro para la Justicia Económica y Social por invitarme a participar y a compartir con Uds. algunas reflexiones y pensamientos sobre la familia en esta importante y oportuna reunión.

"La vida de la familia es, más allá de toda duda la que más sufre de la gran pobreza de nuestros tiempos, sea en lo espiritual o en las cosas materiales y de los incontables errores que son sus miserables consecuencias". (Summi Pontificatus, 52). De esta manera destacaba Pío XII en 1950 lo imperativo de cuidar las necesidades tanto espirituales como materiales de la familia, ambas gravemente descuidadas hoy. Sin una infusión de valores absolutos y una estructura económica adecuada que tome en consideración la necesidad de fortalecer y proteger a la familia contra la intrusión arbitraria de fuerzas externas, mucha de las cuales son hostiles a la vida tradicional familiar, la familia como unidad básica de la sociedad enfrenta una disolución absoluta.

De eso se deduce la importancia de que estemos reunidos aquí para aprobar la formulación de un nuevo paradigma que permitirá a los individuos y a las familias mientras nos dirigimos al siglo XXI combatir de manera fundamental las causas de la pobreza, la ausencia de una participación económica real, y el estancamiento espiritual de parte de la mayoría, no solo en los EE.UU., sino en todo el mundo.

Como base de mi disertación, me referiré a la "Declaración Universal de la Soberanía de la Persona bajo Dios" que le estamos presentando a Uds. para su conocimiento y firmas. Se me pidió contribuir en la redacción del borrador del documento en su sección la familia y su importancia en el contexto de los valores universales en lo que se basa esta declaración. Me complacería leer citas de la declaración propuesta y compartir con Uds. algunas reflexiones relativas a este importante tema.

Permítanme decirles para que quede constancia que las ideas que estoy presentando relativas a las familias han sido tomadas de la Federación de Familias para la Paz y la Unificación

Mundial, una organización global que trabaja activamente en 185 países y territorios, y cuya meta es valorar y restaurar a la familia a su ideal original. Reconocemos que paralelo a este movimiento debe haber un esfuerzo similar para la justicia económica que debe llevarse a todo el mundo, un movimiento que pueda utilizar la buena voluntad de todas las familias y así crear un mundo mejor de justicia para todos.

La Familia, como piedra angular de la sociedad debería ser una escuela de Amor Verdadero. En esta institución básica creada por Dios, sus integrantes deberían conocer y desarrollar "Los Cuatro Grandes Reinos del Corazón".

Los Cuatro Grandes Reinos del Corazón expresan una nueva comprensión de la totalidad del amor de Dios y por lo tanto el potencial humano para reflejar este amor a la imagen y semejanza de Dios. El hombre es la imago dei, hecho a la imagen de Dios. Nuestra responsabilidad en la vida en los hechos, es perfeccionar la imagen de Dios en nosotros, perfeccionar nuestra capacidad de responder a Dios, especialmente al amor de Dios mediante un proceso amoroso que permita a nuestros cuerpos alinearse totalmente con el propósito y finalidad de nuestra mente original.

Dios es el creador todopoderoso, nosotros somos seres creados. La diferencia es enorme. No obstante somos la imagen de Dios que estamos destinados a hacernos uno con Dios (hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza). "Sean perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto". La única manera en que esto puede suceder es mediante el amor verdadero. Para hacerse uno con Dios, para hacernos perfectos como Dios es perfecto debemos no solo ser amados por Dios, sino aprender amar como Dios ama. Debemos experimentar el amor de Dios en todas sus formas posibles. ¿Dónde puede esto ser hecho. En la familia, que es la institución original establecida por nuestro creador.

El desarrollo de los Cuatro Grandes Reinos del Corazón permite a las personas -hombres y mujeres- de madurar en su corazón, madurar en su capacidad de dar y recibir amor, madurar en la semejanza con un Dios invisible en crear hijos e hijas verdaderos- íntegros y completos.

Como niño siendo amado incondicionalmente por los padres, como hermanos y hermanas amándose los unos a los otros y viviendo para los otros, mediante la unión de hombre y mujer en amor conyugal y mediante la procreación y la crianza de hijos. Estas diferentes formas de amor previsto son los Cuatro Grandes Reinos del Corazón.

1 - El Reino del Corazón de los Hijos Verdaderos

El Amor de los Hijos Verdaderos: Más allá del amor natural de los hijos por sus padres a todos los hijos debería enseñárseles la piedad filial y la reverencia por cada uno de sus padres y por Dios, la fuente de todo amor verdadero. Dentro del amor de un hijo verdadero, la conducta del hijo es guiada no por el miedo, la coacción o el deseo de una recompensa personal, sino por el amor profundo y la empatía que el hijo siente por cada padre y por Dios y para evitar el insoportable dolor de saber que ha herido o traicionado el amor de su padre.

Nos relacionamos con Dios como los hijos se relacionan con sus padres y abuelos.

La 1ª experiencia del amor invisible de Dios por las personas es mediante el amor incondicional de sus padres. Esta es también nuestra 1ª experiencia con la autoridad, disciplina, leyes y reglamentaciones. A través de este amor paternal e incondicional e infinito

dado por los padres el niño está preparado a enfrentarse a las restricciones impuestas por los padres. A causa del amor el niño se entrega a la utilidad paternal.

Todas las religiones exaltan la piedad filial (Los Diez Mandamientos: honrarás a tu padre y a tu madre).

Las personas funcionan en un proceso inserto en la sociedad - tendencias de ruptura y aceleración en su conducta, que una serie de afirmativas y negativas. Para que los hijos modelen su carácter y acepten normas por parte de los padres en cuanto a que hacer y a hacer -- amor verdadero, dación verdadera -- un cuidado incondicional tiene que estar presente para que el equilibrio no se rompa.

La falta de afecto paternal hiere el corazón del niño.

- Los padres que no han desarrollado un buen carácter no pueden dar un amor verdadero a sus hijos. Las personalidades de sus hijos pueden alterarse de manera permanente impidiéndoles relacionarse naturalmente con todo tipo de personas. Cuando el amor de los hijos se pierde tardíamente en la vida ellos desconfían y desobedecen a sus mayores y a todas las formas de autoridad social, incluyendo maestros, policías, etc. Los hijos tienen dañado sus corazones y a menudo se convierten disfuncionales y viven una vida de violencia y desorden.
- En la década de los 90' más de un tercio de todos los asesinatos fueron cometidos por menores de 21 años.
- Desde 1960 la tasa de criminalidad juvenil creció en más de 600%. 135.000 adolescentes llevan un arma de fuego a la escuela diariamente. Muchas escuelas se convierten en escenarios de violencia sin sentido, un niño golpea a otro que accidentalmente se choca con él en el pasillo. Tal violencia al azar marca a los niños durante toda su vida.
- También se vuelcan a la promiscuidad sexual, mientras tratan de colmar en sus corazones el vacío de la falta de un amor paternal verdadero.

La consciencia del hijo es modelada mediante las relaciones con sus padres, el corazón de la piedad filial.

AMOR PATERNAL: Prov. 3:11-12, 4:3-4. "...porque el señor corrige a quien el ama, como un padre corrige a su hijo favorito." Deut. 8-5

AMOR MATERNAL: dicho Jasídico: "Dios no podía estar simultáneamente en todas partes, así fue que Él dio a cada hijo una madre." Isa. 66:13, "Como una madre consuela a su hijo, así los consolaré yo a Uds."

"Si el apropiado apego y subsiguiente vínculo no se presentan -generalmente entre el hijo y la madre- el niño desarrollará desconfianza de una profunda rabia, se convertirá en un niño sin consciencia". Dr. Ken Magid and Carole A. McKelvey, High Risk: Children without a Conscience (New York: Bantam, 1987), p.3.

Recibimos la vida y un amor incondicional de padres que son la imagen de padres invisibles, Dios. Por lo tanto, tenemos una deuda de por vida y un amor incondicional a los padres y a Dios.

Al hijo debería enseñársele un círculo virtuoso de recibir amor y después devolver amor. En este círculo virtuoso, se crea la alegría. A medida que los hijos llegan a la adultez comprenden los más profundos ideales e inquietudes de sus padres y abuelos. Los hijos de la piedad filial cumplen los deseos de sus padres y crecen tan bueno como es posible. Los hijos deberían pagar la deuda de vida y amor a Dios y a sus padres aprendiendo a vivir al servicio de otros.

Una de las mayores formas de piedad filial es la pureza sexual de parte del hijo. Todos los padres sueñan que los hijos encontrarán la verdadera alegría en el matrimonio y en la familia. La pureza sexual es el mejor fundamento para el amor verdadero de hermano y hermana.

La madurez filial lleva a la autoridad espiritual. La meta y propósito del Reino del Corazón de los Hijos es aprender el camino del amor verdadero mediante la práctica de la piedad filial. Los hijos aprenden a ir más allá de sí mismos y a hacerse conscientes y sensibles a los demás. De esta manera los hijos desarrollan la capacidad de darse a sí mismos y ser responsables por otros y creciendo hasta llegar a ser patriotas para la nación, santos para el mundo y eventualmente verdaderos hijos e hijas de Dios que es nuestro posible valor y posición supremos.

2 - El Reino del Corazón de los Verdaderos Hermanos y Hermanas

Verdadero amor fraternal: todos los hijos deberían compartir su amor con sus hermanos y hermanas y con otros miembros de la familia y por extensión, con todos los miembros de la comunidad. Para expresar este amor a cada hijo debería enseñársele a vivir para otros.

En la familia, mientras vamos creciendo desde la condición de infantes, somos desafiados a dominar un nivel diferente de amor, del amor pasivo del bebé recién nacido, hasta la mayor participación entre hermanos y hermanas, el individuo se hace consciente que no sólo que tiene padres, sino que también tiene hermanos y hermanas u otros familiares en el plano horizontal.

Con la ayuda de los padres, las relaciones fraternas no necesitan desarrollarse en relaciones del tipo Caín-Abel. Sino más bien que llega la comprensión que todos los familiares son igualmente queridos por sus padres y a causa del amor de mis padres yo tengo que entregarme a mi hermano y hermana. Para que esto ocurra el papel de la madre es esencial como pacificadora, unificadora y armonizadora de las tendencias competitivas y rivalidades naturales entre los hermanos. Cualesquiera sentimientos negativos entre los hermanos pueden ser resueltos en el Reino del amor de Dios regido por los padres. Los hijos deberían aprender a relacionarse con individuos de toda clase de personalidades, haciéndose caritativos, generosos y solidarios, aprender a no sentirse inseguros o ansiosos de afecto dentro de una familia extendida de hermanos y hermanas, primos, tíos y tías y más lejos aún hasta abarcar vecindarios, comunidades, ciudades, la nación y el mundo. Estas cualidades de amor cultivadas a través de muchas relaciones mutuas contribuyen a formar individuos armoniosos y posteriormente matrimonios exitosos.

La pureza sexual es una precondition del verdadero amor fraternal maduro. A los hijos debiera permitirles ser niños y relacionarse los unos con los otros con amor de hermano y hermana, desprovisto de contenido o espíritu eróticos. El amor de hermano y hermana nunca debe ser confundido con el amor sexual, que debería desarrollarse en una etapa posterior de preparación para el matrimonio. La tragedia actual es que los niños son guiados erróneamente a través de la presión de sus pares, o por relaciones personales, o por influencias culturales de

la TV, música, películas, etc. Para experimentar situaciones adultas que dañan el Reino del Corazón de los Niños. La tragedia de los preadolescentes y adolescentes es que no solo pierden su pureza sexual sino que prematuramente se convierten ellos mismos en padres, creándose una epidemia de niños que tienen niños con todas las consecuencias de dolor, descolocación y vidas quebradas.

Como preparación para el matrimonio los hijos deberían aprender a respetar y a tener reverencia por sus órganos sexuales y su energía sexual como lo más supremo y sagrado dado que de ellas proviene la energía corporal, que multiplican la vida, el amor, el linaje y la consciencia. Ningún otro órgano del cuerpo - corazón, pulmones, ojos, estómago - y ninguna otra energía tienen esta importante función. A la joven y al varón debería enseñárseles pronto a no temer y a no sentir como sucia su sexualidad, sino más bien a tener un respeto profundo por ella dado que es mediante la capacidad y continuidad de vida, amor, linaje y consciencia que nosotros heredamos verdaderamente los atributos de Dios quien es el origen de la vida, el amor, el linaje y la consciencia. Por tanto estas herramientas y esta energía deberían ser manejadas después de un adiestramiento, educación y madurez adecuados. Los individuos que dispersan irreflexivamente su amor sexual están también gastando o despilfarrando la potencialidad de perfección del verdadero amor conyugal y paternal.

El verdadero amor conyugal y paternal tiene dos elementos de carácter físico y espiritual. Ambos pueden ser arruinados por experimentar un amor sexual barato, falso. Los hijos deberían aprender como preparación para el matrimonio verdadero, que dentro de él o de ella está el prototipo de una familia verdadera. Deberían ser desafiados a soñar, grandes sueños de verse a sí mismos como personas felices, amadas y siendo amadas por su cónyuge, hijos y nietos por toda la eternidad, desde que su encuentro del primer amor tiene siempre el elemento ideal de eternidad.

El verdadero hermano y hermana deberían madurar eventualmente en una perfecta empatía por la familia ampliada a toda raza y nacionalidad. Este amor debería permitir a las personas desarrollar una solidaridad verdadera con toda la humanidad y la creación, a sentir el dolor y la angustia de los que necesitan refugio, alimentos, ropa o salud; a luchar por la justicia y la libertad de los débiles y de los indefensos, a restaurar la belleza y la salud del medio ambiente, y a ver y sentir verdaderamente, a todos como una familia única, bajo la invisible Paternidad y Maternidad de Dios.

3 - El Reino del Corazón del Verdadero Esposo y Esposa

El Verdadero Amor Conyugal: A todo hijo debería enseñársele las responsabilidades del matrimonio verdadero en el que ambos cónyuges se subordinan voluntariamente a la soberanía y dignidad del otro, y ambos se comprometen con lealtad y dedicación al bienestar, desarrollo y felicidad del otro.

La vida conyugal entre el esposo y la esposa está destinada a seguir hasta la madurez de los Reinos del corazón de los hijos y descendientes. La culminación sexual es una dimensión esencial de la felicidad. Su expresión adecuada ocurre en el amor conyugal entre el esposo y la esposa. Dios creó seres humanos de dos clases y ordenó que ellos se hicieran uno en el amor sexual. El Génesis sugiere que la imagen de Dios no se encuentra totalmente en los individuos, sino en los hombres y en las mujeres juntos ("Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen, varón y mujer los creó..." Gen. 1.27). Dijo Jesús. "¿No han oído Uds. que quien los hizo desde el principio los hizo hombre y mujer y dijo, por esta razón un hombre,

dejará a su padre y a su madre y se harán una sola carne?" Así que no hay más dos sino una carne. Lo que Dios ha unido nadie lo separará. El amor sexual no es solo para la procreación la Biblia recomienda al esposo y a la esposa disfrutar el uno del otro. "¡Bendita sea tu propia fuente! ¡Goza con la compañera de tu juventud!, ¡Delicada y amorosa cervatilla! ¡Que nunca te falten sus caricias! ¡Que siempre te envuelva con su amor!" (Prov. 5.18).

Toda conducta de apareamiento en el reino animal está destinada a la reproducción, solamente los seres humanos fueron creados para disfrutar el amor conyugal en toda la extensión de sus vidas adultas. Esto es así porque el amor conyugal humano sostiene una relación tanto física como espiritual, alma a alma, así como cuerpo a cuerpo. Dios ha dado a la humanidad este especial privilegio como señor de toda la creación ya que nosotros tenemos la bendición de la alegría ilimitada del amor. Aunque la sexualidad comienza con la infancia y permanece latente durante la niñez desarrollándose en profundidad como preparación para la expresión del amor, cada niño y niña debieran cultivar su amor durante el reino del corazón infantil y fraternal. Cada uno desarrolla dentro de su consciencia las más elevadas manifestaciones del Dios que llevan dentro.

El amor conyugal esta también destinado a suceder después de cultivar y madurar un verdadero amor fraternal. Para las parejas que no han experimentado el verdadero amor fraternal, el matrimonio tiene su manera de mostrar cada defecto en el carácter del otro cónyuge que lleva a las rencillas y peleas. Si nuestro amor es inmaduro e imparcial tarde o temprano discutiremos por incompatibilidades con nuestro cónyuge. Las parejas serán puestas a prueba y quizá busquen divorciarse buscando la pareja ideal con la que serían totalmente felices. Este es un sueño ilusorio que no lleva a las parejas a ninguna parte.

Las parejas harían mejor en utilizar los desafíos del matrimonio en mejorarse a sí mismos y suavizar sus bordes ásperos. Cuando se ponen piedras desparejas en un recipiente y se desgastan entre ellas eventualmente se convierten en piedras lisas y lustrosas. El matrimonio es un recipiente donde podemos trabajar para perfeccionarnos entregándonos a la soberanía de otra parte. El fisiólogo M. Scott Peck se refiere positivamente a este aspecto del matrimonio como a una arena para el crecimiento espiritual. "El matrimonio es generalmente el mejor vehículo para librarnos de nuestro narcisismo... los tentáculos del narcisismo son sutiles y penetrantes y deben ser desarraigados uno por uno, semana tras semana, mes tras mes, año tras año".

Propiedad de los órganos sexuales. Dice San Pablo, "Y tanto el esposo como la esposa deben cumplir con los deberes propios del matrimonio. Ni la esposa es dueña de su propio cuerpo, puesto que pertenece a su esposo, ni el esposo es dueño de su propio cuerpo, puesto que pertenece a su esposa. Por lo tanto, no se nieguen el uno al otro a no ser que se pongan de acuerdo a no juntarse por algún tiempo para dedicarse a la oración. Después deberán volver a juntarse; no sea que, por no poder dominarse Satanás los haga pecar". (1 Cor. 7.3-5).

El amor conyugal es el que lleva al hombre y a la mujer a su perfección como un cuerpo unido imagen visible de Dios invisible, este amor adiferencia del amor filial, fraternal o paternal, pierde su potencialidad de perfección cuando se comparte con otros o se riega. Por eso la fidelidad absoluta entre conyuges es requisito indispensable para la perfección del amor conyugal.

El verdadero amor conyugal crea una unidad tal que los cónyuges se pertenecen el uno al otro. El esposo es el propietario del órgano sexual de su esposa y su esposa es la dueña del

órgano sexual de su esposo. Ninguno de los dos posee esta parte dado que se han entregado el uno al otro. Como se mencionó anteriormente, el órgano más importante del cuerpo humano - masculino o femenino - es el órgano sexual y la energía más importante y sagrada que los humanos pueden intercambiar es la sexual debido al hecho que mediante ella podemos dar y multiplicar la vida, el amor, el linaje y la consciencia. Si el esposo y la esposa han sido educados desde niños a tener esta clase de respeto por su sexualidad, entonces la idea de ser infieles sería impensable. Además desde el momento que cada embrión en el útero materno es el portador y continuador de la vida, el amor, el linaje y la consciencia, la idea del aborto sería también impensable.

La más elevada experiencia del divino amor de Dios, ocurre a través del esposo y la esposa. Así como los cuerpos de hombres y mujeres están hechos de diferentes maneras, duros y blandos, convexos y cóncavos, anchos hombros y anchas caderas, la relación matrimonial requiere diferentes papeles. El esposo da su semilla a su esposa; ella la recibe y la deja fecundar en su útero. El esposo es como el cielo; la esposa es como la Tierra; el cielo envía lluvia y disemina su semilla en la Tierra; las semillas brotan y crecen en el rico suelo de ella. Es la naturaleza del hombre ser audaz e iniciar el amor. Es la naturaleza de la mujer ser pudorosa y esperar por el amor, ser colmada con amor que almacena para dar después a sus hijos.

Los papeles complementarios del esposo y esposa en una relación contribuyen a una atracción fuerte y deleitosa. En su amor mutuo ellos honran los papeles distintivos del otro y contribuyen con sus diferentes capacidades al bienestar del otro. Más aún, al hacerse uno en el amor giran uno entorno a otro con movimiento circular, intercambiando sus papeles. En el verdadero amor por lo tanto esposo y esposa son iguales.

Las feministas contemporáneas han abogado por la igualdad absoluta basada en los derechos, no en el amor. El enfoque en los derechos y el descuidar el amor ha prestado un servicio negativo a la vida familiar. Es paradójico pero cierto que al despreciar las diferencias naturales entre los hombres y las mujeres, el feminismo ha empobrecido y debilitado a las familias. Las familias entradas en el amor verdadero comienzan por honrar la diversidad natural de los papeles en las que el amor crece y termina por lograr la verdadera igualdad.

El amor conyugal divino tiene dos elementos del amor -- masculino y femenino que provienen desde el origen, del carácter y forma invisibles que existe como esencia y fuente del amor masculino y femenino originado en Dios, por tanto esposo y esposa deberían introducir a Dios en su unión sexual amorosa haciendo un esfuerzo consciente de unidad con el amor de Dios. El hombre y la mujer cuidan y se bendicen el uno al otro. Mas fundamental es la busca de la perfección del carácter masculino y femenino de ambos conjuges a través del intercambio de amor e intimidad sexual.

Cada hombre representa la masculinidad cósmica y como tal, el amor divino masculino. Cada mujer representa la femineidad cósmica y como tal es el vehículo para el amor divino femenino. Cuando la relación entre ambos pone a Dios en el centro, cada cónyuge colma al otro hasta su máxima extensión.

Esta experiencia de verdadero amor conyugal manifestada por la expresión de Dios en la relación amorosa los ayudará a tratar con las asperezas de carácter y las diferencias de personalidad, gustos, enfoques, etc. Que son fuentes de conflictos y posteriormente de divorcios. El amor debería aumentar y transformar a la pareja mientras envejecen con la

gracia de haberse hecho padres, abuelos y aún bisabuelos, con amor y después continuar su unión eterna en el reino del espíritu.

4 - El Reino del Corazón del Padre y la Madre Verdaderos

El amor paternal verdadero: así como Dios ofrece absoluto amor a cada ser humano como un hijo e hija de Dios, cada padre debería proveer amor incondicional a cada hijo e hija y criarlos para que se conviertan en ciudadanos responsables y amorosos con un verdadero corazón paternal más allá de su familia, orientado a todos los demás y a toda la creación.

Las primeras tres etapas del Reino del Corazón nos permiten compartir y experimentar el corazón y el amor de Dios y prepararnos para la más significativa de la cuarta etapa que es la del Reino del Corazón, del Padre y la Madre Verdaderos.

¿Cómo podemos hacernos uno con Dios, compartir el corazón de Dios, amenos que de algún modo hayamos compartido la experiencia con Dios? ¿Pero cómo podemos nosotros, como criaturas, siquiera compartir alguna vez la experiencia de Dios como creador, el crear nueva vida a partir de Su amor y relacionar esa nueva vida con un amor incondicional, un amor que no tiene límites?

La respuesta es que en un matrimonio podemos compartir lo que es semejante a crear nueva vida del amor. Y como padres tenemos la oportunidad de amar a nuestros hijos incondicionalmente, como Dios nos ama a nosotros. Esto mas que nada es porque el matrimonio y la familia es más que una institución social condicionada culturalmente, sino que es además la escuela de amor en la que podemos encontrar a Dios con una profundidad a la que no llegaríamos de ninguna otra manera.

Al parecemos a Dios los hombres y las mujeres compartimos Su naturaleza creativa. Ellos pueden engendrar hijos, tal como Dios creó seres humanos que se les parecieran, los padres pueden producir otra entidad -- su hijo e hija -- que puede parecerse totalmente a ellos mismos. Así como Dios vierte Su amor en la pareja casada ellos vierten su amor en el hijo e hija. Cuando Dios ve la sonrisa de una nueva madre en su cama de hospital acunando a su bebé recién nacido, Él evoca su propia difícil tarea de dar nacimiento a su creación. Hay una felicidad y paz increíbles en ese momento de comunión entre los dos, el creador y los cocreadores, los padres. He aquí el punto de partida del amor paternal.

En el Reino del Corazón Paternal, los padres comparten la naturaleza creativa de Dios mientras dedican su amor a criar y educar a sus hijos. El amor paternal debería ser tan cierto y fiel como el amor de Dios. Al criar a sus hijos los padres deben ser sacrificados, generosos, pacientes y benignos. Al crear el mundo y dirigir su trabajo salvador, Dios da y da y olvida lo que Él ha dado.

El corazón paternal otorgado a los hijos y nietos ve a todas las personas, a pesar de su nacionalidad, religión o estado socioeconómico, como hijos e hijas de Dios. La voz de los débiles y los pobres es oída, así como la de los oprimidos, los minusválidos, los ancianos y los débiles.

Los individuos con un corazón paternal maduro experimentan un profundo amor y respeto hacia la creación y el entorno. Ellos desarrollan una actitud protectora y amorosa que reconoce los recursos naturales de nuestro planeta y la santidad de este hogar mayor, que

llamamos Tierra y al cosmos que nos rodea. Ellos cuidarán y dejarán tras sí un legado de futuras generaciones mucho más buenas y preocupadas por el mundo.

Los padres quieren que sus hijos crezcan para tener éxito en la vida. Si su hijo lo superara, ellos no se sentirán celosos. (Prov. 23.24). aún Jesús consideró el momento en que sus seguidores pudieran superarlo al decir, "El que crea en mí que haga lo que yo hago; y aún trabajos mayores que estos hará, porque yo dependo del Padre".

Los padres también comparten el dolor de Dios al disciplinar a sus hijos y al luchar para hacer que un hijo vuelva al camino recto. Dios ha sufrido durante milenios tratando de rescatar a su pueblo que obstinadamente volvió sus espaldas a la verdad y se hundió aún más profundamente en el fango de la vida caída. Cuando un padre disciplina a un infractor él siente el dolor de su hijo, pero su corazón le duele aún más por el hecho de que las heridas de su descendiente continuaran llevándolo en el camino a la ruina. ¿Cuánto más doloroso es para el padre cuando sus hijos crecidos no aceptan más la disciplina o la instrucción. Que pueden hacer para volver a la sensatez a un hijo o a una hija pródigos? Hasta que decidan cambiar por su propia voluntad sus padres solo pueden sufrir en silencio, de la misma manera que Dios sufrió durante miles de años.

Conclusión

De estas distintas maneras el Reino del Corazón Paternal nos ofrece oportunidades de abarcar enteramente el amor de Dios. Los padres comparten la naturaleza de Dios. Corporizan a Dios. Cuando su hijo los ve, ve a Dios. Esta es la perfección de los Cuatro Grandes Reinos del Corazón cuando los seres humanos y Dios se vuelven inseparablemente uno. Cultivando el reino del corazón paternal completamos el propósito por el cual Dios nos creó, que es el propósito de nuestra vida. Nosotros llamamos a tales seres humanos completos padres verdaderos.

Cuando nos convirtamos en Padres Verdaderos, la gente iniciará entonces un nuevo ciclo de los Cuatro Grandes Reinos del Corazón en sus familias. Su amor paternal por su hijo e hija induce en ellos una respuesta amorosa que florece como el verdadero amor infantil. A medida que crían más hijos, su amor por cada hijo los une con lazos de amor fraternal. Además, al inculcarles la ética de pureza sexual a sus hijos los están preparando para el día en que puedan estar de pie ante el altar como novios y novias y entren al Reino del Amor Conyugal. Mediante su constante amor y guía, los padres ayudan a la siguiente generación a cumplir con los cuatro Grandes Reinos del Corazón y a crecer como una nueva generación de Padres Verdaderos. Generación tras generación, los padres usan su autoridad y sabiduría para llevar a su familia a su fructificación.

Para volver a destacar, como lo hicimos previamente, en un matrimonio y como padres, debemos compartir lo que es adecuado para crear una nueva vida del amor y tener la oportunidad de amar a nuestros hijos como Dios nos ama. Esto más que nada es porque la familia no es tan solo una institución social condicionada culturalmente sino que es la escuela de amor verdadero en la que podemos encontrarnos con Dios en una profundidad no alcanzable de ninguna otra manera. Y el camino para lograr este desarrollo es el de los Cuatro Grandes Reinos del Corazón. Muchas Gracias.

Me gustaría reconocer el trabajo fundacional, "los valores de la familia verdadera" por el Rev. Joong Hyun Pak, secretario general de la Federación de Familias para la Paz y Unificación Mundial y a Andrew Wilson Ph.D., Profesor de Estudios Bíblicos del Seminario Teológico de la Unificación, N.Y. Sin su trabajo y orientación me hubiera sido imposible escribir este documento. Quiero también expresar mi agradecimiento a Michael Marshal, Director Ejecutivo, de "The World and I" y al Dr. Tyler Hendricks, Vicepresidente de la Federación de Familias para la Paz y Unificación Mundial.

Nota: "La Declaración Universal de la Soberanía de la Persona bajo Dios" se presentó simultáneamente en la conferencia donde se dio este discurso. Fue aprobada por unanimidad y firmada por la mayoría de los participantes.

Dicha declaración será publicada próximamente.